

MEDJUGORJE ES LA CAPITAL MUNDIAL DE LA PAZ

Zaher Abboud, franciscano de Nazaret

A finales de agosto de este año, fray Zaher Abboud por primera vez peregrinó a Medjugorje. Con un grupo de 49 fieles de Nazaret, lugar de nacimiento de la Bienaventurada Virgen María, ha venido a orar por la paz en su tierra y en el mundo entero, esperando que sus plegarias sean escuchadas. Sobre el lugar del que vienen ha dicho: “En Nazaret viven 60.000 habitantes. Un 20% son cristianos, el resto son musulmanes y judíos, aunque los judíos viven en un barrio cerrado cerca de Nazaret, y no en el casco antiguo.” Nazaret es la ciudad que está en el norte de Israel en la que pasó su infancia Jesucristo. Está a unos 25 km del lago de Galilea, y 9 al oeste del monte Tabor. Según las últimas estadísticas, más de 50.000 peregrinos visitan mensualmente Tierra Santa.

Sobre la cristiandad en Nazaret, durante los últimos dos milenios, fray Zaher dijo: “Los cristianos están presentes en esa región desde los comienzos, pero en determinadas épocas han sido perseguidos. Tuvieron que abandonar la zona y nuevamente volvieron con las cruzadas. Ha habido varias olas de persecuciones como éstas. Hoy tienen la libertad de expresión, aunque en las circunstancias políticas que vivimos hoy en día, de vez en cuando se hace muy difícil, especialmente cuando crecen las tensiones.”

Hace 10 años oyó hablar de Medjugorje, de los fieles que individualmente peregrinaban a este lugar de oración y reconciliación. Iban a su parroquia a dar el testimonio, pero supieron mucho más sobre Medjugorje cuando Mirjana visitó Nazaret.

En los tres días de su peregrinación en Medjugorje, junto con los peregrinos de Nazaret, fray Zaher celebró las misas en su lengua, en la Capilla de Adoración. Participó en la misa vespertina en la iglesia, visitó el Monte de las apariciones, el monte Krizevac, se encontró con Ivan... “Lo que más nos ha impresionado es cómo el pueblo entero vive con María y con la realidad de las apariciones. Sentimos la paz que irradia la gente. De manera especial hemos experimentado el hecho de que personas muy mayores, que vinieron en nuestro grupo, consiguieron aguantar todos los esfuerzos con la sonrisa en la cara.”

Comparando Lourdes con Medjugorje, fray Zaher destacó: “La mayor diferencia está en que aquí se siente la presencia de la Madre de Dios.” Lo ha confirmado con el ejemplo de su grupo: “Antes de venir, algunos no estaban de acuerdo con que todo el día, desde la mañana hasta muy tarde por la noche, nos dedicáramos solamente a la oración y a la visita de lugares de oración en Medjugorje. Esperaban otros contenidos. Pero al cabo de dos días, después de haber subido por primera vez al Monte de las apariciones, esos mismos pedían que todas las mañanas juntos rezáramos el rosario. En eso está el mayor mérito y diferencia.”

Al preguntarle cómo es la vida en esos lugares históricos, donde Jesús nació, creció e hizo los primeros milagros, fray Zaher respondió: “Es una sensación especial vivir en el lugar donde todo eso ocurrió, donde todo comenzó. Siento mucho tener que decirlo, pero mucha gente que ha venido en este grupo vive una vida acelerada, y pierden el sentido del lugar en el que viven, no están conectados con él en su día a día. Muy a menudo van fuera, peregrinan a Lourdes y Medjugorje, y estoy convencido de que a la vuelta de esas peregrinaciones prestan más atención a esos lugares sagrados en los que viven. Justamente esas personas de nuestro grupo que dijeron que el programa de oración en Medjugorje era demasiado largo y que empezaba demasiado temprano por la mañana, hablarán más que nadie sobre lo que les ocurrió en Medjugorje y cómo vivirán a partir de ahora en lugares sagrados por los que pasan a diario, tal vez inconscientes de su significado.”

Fray Zaher cuenta cómo en Tierra Santa va con mucha alegría a la iglesia que está construida en la colina por encima de la casa en la que vivía María, tanto como al lugar donde vivía José. En esos lugares encuentra su paz. En Medjugorje ha notado cómo la gente vive y trabaja con la Santa Madre. Si conocen el significado o son conscientes de ello es de menor importancia que el hecho de que viven con Ella. Como prueba de ello, dice que en las Santas Misas en Medjugorje reconoció a mucha gente del lugar, que vive aquí, lo que considera muy importante.

Fray Zaher y sus peregrinos se llevarán de Medjugorje a su tierra abundantes frutos espirituales, y un mensaje: Medjugorje es la capital mundial de la paz. Aquí se ha aparecido la Reina de la Paz en los peores momentos, en la guerra, la ha acompañado durante todo el periodo de guerra, y la acompaña hoy también.

(Fuente: "Glasnik Mira", Diciembre 2009., nº11, Pág. 9; Traducción: Filka Mihalj)